

Posthumanismo, técnica y filosofía: dimensiones de la tecno-topía para un mundo feliz*

Posthumanism, technique and philosophy: Dimensions of the
techno-utopia for a brave new world

Pós-humanismo, técnica e filosofia: dimensões da tecnopia
para um mundo feliz

Fecha de entrega: 29 de febrero de 2016

Fecha de evaluación: 18 de junio de 2016

Fecha de aprobación: 20 de julio de 2016

*Juan Sebastián Ballén Rodríguez***

Resumen

Hablar de antropotécnicas, biopoder y dispositivos de control es un lenguaje filosófico que hace parte de los nuevos análisis propuestos desde la biología, la fenomenología, la antropología y la teoría social a propósito de la relación que establece el hombre con la técnica y sus implicaciones en un tipo de sociedad que construye subjetividades y modos de vida atados a la artificialidad tecnológica (tecno-topía). Este

* El artículo es un producto de investigación adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, que se desarrolló a lo largo del año 2006 correspondiente al tema de las Meditación y circunstancia en la cultura nuestro tiempo. Estudios sobre estética y filosofía de la cultura. Actualmente el investigador hace parte del grupo de investigación Fr. Antón de Montesinos O. P.: Lenguajes y Universos Simbólicos. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s0120-8462.2016.0115.05>

** Miembro del cuerpo docente de la Universidad Santo Tomás. Villavicencio. Correo electrónico: juan-sebastianballen@gmail.com

trabajo propone hacer una descripción de estos nuevos escenarios de la filosofía de la cultura, para luego mostrar su incidencia en las nociones de *ecofilosofía y desarrollo*, conceptos recreados en la tecno-topía narrada por el escritor inglés Aldous Huxley en la novela memorable *Un mundo feliz*.

Palabras clave: Antropotécnica, biopoder, dispositivo de control, ecofilosofía, desarrollo

Abstract

To speak of antropotechniques, biopower and control devices is a philosophical language that is part of the new analysis proposed from the biology, the phenomenology, the anthropology and the social theory on the relation that the man establishes with the technique and its implications in a type of society that builds subjectivities and ways of life tied to technological artificiality (techno-utopia). This paper proposes to describe these new scenarios of the philosophy of culture, and then show its impact on the notions of *ecophilosophy and development*, concepts recreated in the techno-utopia narrated by the English writer Aldous Huxley in the memorable novel *Brave New World*.

Keywords: Antropotechnique, biopower, control device, ecophilosophy, development.

Resumo

Se referir as antropotécnicas, biopoder e dispositivos de controle é uma linguagem filosófica que faz parte das novas análises propostas desde a biologia, a fenomenologia, a antropologia e a teoria social a respeito da relação que estabelece o homem com a técnica e suas implicações em um tipo de sociedade que constrói subjetividades e modos de vida atados à artificialidade tecnológica (tecno-topia).

Este trabalho propõe fazer uma descrição de estes novos cenários da filosofia da cultura, para depois mostrar sua incidência nas noções de ecofilosofia e desenvolvimento, conceitos recreados na tecno-topia

narrada pelo escritor inglês Aldous Huxley no romance memorável *Admirável Mundo Novo*.

Palavras-chave: Antropotécnica, biopoder, dispositivo de controle, ecofilosofia, desenvolvimento.

Descripción del problema

El posthumanismo deviene en una filosofía que responde al oscurecimiento del mundo, expresión acuñada por la filósofa Hannah Arendt para referirse al ocaso de una filosofía como conciencia crítica de la sociedad. Al disolverse en descripciones antropológicas alrededor de la animalización del hombre y su relación con la técnica, la filosofía en la noche de los tiempos decreta entre otras cosas el fin de la emancipación a través de un discurso liberador para convertirse en la sierva de la técnica. En el menú de la filosofía actual abundan nuevas y contundentes teorías de la cultura que afirman con fuerza la relación entre la técnica eugenésica y el humanismo (Sloterdijk, 2012), el origen de la cultura en las relaciones extragenéticas y extrasomáticas propiciadas por los dispositivos de control (Geertz, 1989), o las técnicas antiguas y modernas que han fabricado las múltiples tecnologías del yo, apareciendo en escena la *biopolítica* como una técnica moderna para el gobierno de las poblaciones y cuya característica fundamental es la administración de la vida y de la muerte (Foucault, 2008). Ahora bien, en las perspectivas mencionadas es un denominador común la nihilización del hombre ante cualquier pretensión metafísica o estética que pretenda fundamentar un humanismo sin reconocer antes la historia primal y deficitaria del hombre y su relación con la técnica. De hecho, como lo pone sobre la mesa el filósofo Peter Sloterdijk, la historia está plagada de registros que muestran el devenir de las antropotécnicas como formas soterradas de constitución de humanidad, las cuales colindan a juicio de Geertz, con las ciencias biológicas, la programación informática y la genética molecular, vecina esta última de la eugenesia, práctica médica preciada por Sloterdijk al ser interpretada como un punto de inflexión en la historia de la primera mitad del siglo XX; tal y como aconteció con los gobiernos nacionalistas del centro de Europa (Alemania), donde se lideraron investigaciones acerca de las posibilidades del mejoramiento de la raza, más allá de los procesos de alfabetización basados en la educación letrada y las humanidades o en las luchas de clase alrededor de la emancipación ideológica y material de las sociedades.

Se trata de una filosofía que describe la ontogénesis de la raza humana a partir de las invenciones de la ciencia positiva, y que para la primera mitad del siglo XX se encamina hacia la construcción de proyectos eugenésicos a través de los cuales se pretende constituir la humanidad desde la modificación genética y el proyecto del mejoramiento de la raza, los manuales y protocolos para la modificación de la conducta y en general los diferentes regímenes biopolíticos que agencian los gobiernos y los centros del poder económico mundial, con miras a generar el cambio en el gobierno de las poblaciones y que inciden de una manera efectiva en la política alimentaria, los modelos educativos, los sistemas de salud, el diseño y la construcción de los parques industriales, las políticas de seguridad, etc.

Así las cosas, dos preguntas pretende responder este ensayo: en una primera quisiera cuestionar el papel de las humanidades como un conjunto de saberes, que si bien propenden por la continuación de un legado testimonial desde una perspectiva crítica y argumentada, se ven rezagados ante el poder alucinatorio e instrumental que genera la técnica. En esta medida nos formulamos la pregunta de: ¿cómo el *posthumanismo* propone modos de constitución de humanidad alternos a los de la emancipación mental por medio de los discursos liberadores (filosofía), la alfabetización cultural de una generación y en general el aprendizaje a través de la tradición letrada de un humanismo que aún deposita su confianza en el valor testimonial de la palabra, el rito a la obra de arte, y la historia de las ideas y de las tradiciones culturales que da cuenta del hombre del pasado? La segunda cuestión es un efecto o consecuencia práctica del interrogante planteado anteriormente, pero situándolo en el escenario en donde las comunidades vivientes se encuentran volcadas hacia un desarrollo ecológicamente sostenible. En este sentido formulamos la pregunta orientadora de: ¿cómo entender el desarrollo económico de forma alterna a un modo ecológico de habitar y pensar el espacio (*ecofilosofía*), sin perder de vista el escenario de las sociedades actuales dominadas en la práctica por las *antropotécnicas*, los *dispositivos de control* y el *biopoder*?

Estas cuestiones las resolveremos recurriendo al amplio menú de la filosofía actual; en estas propuestas se distinguen nuevas y contundentes teorías de la cultura que afirman con fuerza la relación entre la técnica eugenésica y el humanismo (Sloterdijk, 2012), el origen de la cultura en las relaciones extragenéticas y extrasomáticas propiciadas por los dispositivos de control (Geertz, 1989), o las técnicas antiguas y modernas que han fabricado las múltiples tecnologías del yo, apareciendo en escena la *biopolítica*

como una técnica moderna para el gobierno de las poblaciones y cuya característica fundamental es la administración de la vida y de la muerte (Foucault, 2008).

1. El caso Samsung en perspectiva heideggeriana: la pregunta por la técnica

En la edición del mes de julio de *Le monde diplomatique*, el diplo la periodista *Martine Bulard* en un artículo titulado *Samsung, el imperio de miedo*, narra cómo los conglomerados empresariales (*chaebol* en coreano) han empleado las técnicas de represión de la dictadura militar para el mejoramiento de la productividad, a costa de la destrucción física y psicológica de los trabajadores.

La torre *Samsung Electronics* ubicada en el corazón de Seúl, se levanta majestuosa sobre tres pisos donde se exponen sus inventos más espectaculares: pantallas donde sus visitantes se transforman en 7 jugadores de golf o de béisbol, televisores en 3D, heladeras con puertas transparentes y que componen recetas según los alimentos que contiene, espejos con sensores que indican el ritmo cardíaco, temperatura, etc., sin olvidar el lugar privilegiado que ocupa el teléfono inteligente Galaxy 4 y que hoy se exhibe en el mercado en su 5 presentación. Toda esta parafernalia tecnológica es para los jóvenes surcoreanos que han definido su futuro profesional en disciplinas como las ciencias tecnológicas y otras afines que se imparten en la Universidad de Seúl, un templo de la innovación donde no solamente se replica el modelo estético de las empresas tecnológicas en el siglo XXI, sino también el futuro de las ciencias aplicadas y en general de los deseos de lograr un empleo bien remunerado. Pero Samsung es algo más que tecnologías, pues es subsidiario del consorcio empresarial más complejo y monopolizador en Corea del Sur:

Extiende sus tentáculos desde los astilleros navales hasta el sector nuclear, desde la industria pesada hasta la construcción inmobiliaria, desde los parques de diversión hasta la venta de armas, desde la electrónica hasta el comercio mayorista e incluso las panaderías de barrio, sin olvidar el sector de seguros o los institutos de investigación. Samsung es lo que llamamos un *Chaebol*, sin parangón en el mundo (Bulard, 2013, p. 15).

Sin embargo, lo que oculta el complejo consorcio de las súper corporaciones o Chaebol es la corrupción y la barbarie. El abogado Kim Yong-cheol, extrabajador del templo de la innovación, publica en el año 2010 *Pensar Samsung*, libro donde detalla las tretas jurídicas y otras maniobras corruptas que se adelantaban en la empresa mientras oficiaba como abogado y donde sobresalen: “la doble contabilidad, cajas negras para comprar periodistas y políticos, cuentas ocultas para costear necesidades personales” (Bulard, 2013, p. 16).

De otra parte, la construcción de *digital city* (“ciudad digital”) planeada por Lee Kung-hee (actual presidente de la empresa) es un ensamblado inteligente que se extiende a lo largo de tres comunas y que está construido en “grandes cubos de un blanco puro, de elegantes edificios vidriados y de césped bien cuidado que hace pensar en un campus universitario” (Bulard, 2013, p. 16). Al interior de la “ciudad digital” se realizan métodos “seudomedievales” de producción. Bulard (2013) recoge el testimonio de las mujeres trabajadores que ensamblan los equipos digitales, los televisores plasma, en fin, toda la gama de productos Samsung:

Hay que trabajar al menos doce horas diarias, participar en las actividades de caridad para desarrollar –la gerencia de casa dixit– luego, eventualmente, volver al trabajo antes de ir a dormir. Seis días a la semana. El séptimo, las trabajadoras están tan cansadas que duermen allí mismo y pocas veces van a ver a sus familias. “Nos levantamos Samsung, comemos Samsung, trabajamos Samsung, nos entretenemos Samsung, dormimos Samsung”, resume Kab-soo, feliz de haberse ido luego de acumular un poco de dinero y encontrar otro trabajo poco menos duro (p. 16).

Ahora bien, ¿cómo este relato es una realidad que describe con creces el diagnóstico planteado por Heidegger a propósito de la relación que establece el hombre con la técnica? Una historia de la filosofía posdhumanista tendría que partir de las consideraciones hechas por Martín Heidegger en la conferencia dada en el año de 1959, y que se publicará en forma de ensayo llevando por título *La pregunta por la técnica*. Creemos igualmente que leer el caso Samsung en la perspectiva heideggeriana es una forma de analizar el lenguaje instrumental de la técnica en función de las relaciones sociales que se construyen en una empresa posicionada dentro de las dinámicas de la comunicación del mercado tecnológico global. Así mismo se presenta como una aproximación filosófica a las cuestiones planteadas al inicio de este ensayo.

Un análisis que acierta en la comprensión del fenómeno que le ocurre a los jóvenes que estudian en la Universidad de Seúl y se dan un paseo por la torre Samsung y la plazoleta, lugar que se convierte en el punto de encuentro para iniciar un deslumbrante viaje hacia la última invención en telefonía celular o en televisión digital. Hace parte de este lenguaje ultramoderno de la técnica una serie de acciones mecánicas, que se manifiestan en un “argot técnico” con palabras que describen el discurrir de las acciones instrumentales, tales como: transformación, descubrimiento, repartición, cambio, pro-vocación, aseguramiento y dirección (cf. Heidegger, 2007, p. 130). En el abordaje fenomenológico planteado por Heidegger viene sugerido el problema sobre el lenguaje de la técnica en la modernidad, que se despliega a partir de una serie de descripciones o modalidades de mostración, las cuales desnudarán la relación entre el ser y la técnica: desnudez que afirma entre otras cosas la tesis de que el hombre pierde su esencia al exponerse a la conmensurabilidad de las realizaciones efectivas, un sistema de acciones constantes y mecánicas que disuelven la unidad, hasta la fagocitación ontológica y la desaparición de la mediación reflexiva. Acierta Heidegger al considerar que el lenguaje de la técnica aparece como un nuevo régimen de verdad en la cultura moderna. En el caso Samsung este régimen predicativo va acompañado de frases como tecnología Android, Samsung Galaxy S III Mini, *digital city*, etc.

La técnica moderna es una forma de actuar sobre la naturaleza cuyo cometido es la liberación de energías, las cuales, estarán al servicio de la explotación y la acumulación del capital (cf. Heidegger, 2007, p. 128). La física no puede renunciar al hecho de que la naturaleza se reduce al ámbito de lo calculable: un cálculo que al establecer un “sistema de informaciones”, “anuncia” un lenguaje que a todos determina (*pro-voca*) y en donde los *constantes*, es decir, los sujetos determinados por el fenómeno de la renovación constante de la técnica se encuentran asegurados (cf. Heidegger, 2007, p. 138). Se entiende entonces que el aseguramiento que piden los sujetos constantes que se apropian de los lenguajes y los saberes instrumentales de las ciencias informáticas, de la comunicación y las tecnologías que se imparten en los *currículum* de la Universidad de Seúl, sea un tránsito exitoso en una bacante para alta ingeniería en la deslumbrante torre Samsung. Los otros, es decir quienes se adiestran en los saberes técnicos, estarán expuestos a un lenguaje mucho más riguroso, el militar en el caso de las mujeres trabajadoras de los ensambles de los dispositivos o el de la renovación constante, en el caso de los jóvenes que coquetean y se deslumbran ante el consumo de los productos Samsung.

Esta suerte de fenomenología de la acción instrumental que es propuesta por Heidegger para describir la mostración de la técnica en la modernidad, apela a una serie de descripciones que resultan muy cercanas a los pronósticos hechos por el estructuralismo (en la línea del biopoder propuesta por Foucault, y de los “mecanismos de control” en la perspectiva de Geertz) y el neovitalismo (en la teoría antropológica del hombre como un animal deficitario de Gehlem, o en la genealogía de las antropológicas propuestas por Sloterdijk), sobre todo en el predicamento de que el desocultamiento de la producción técnica responde al movimiento mecanicista, principio de causalidad inaugurado por la física moderna y el cual irrumpe para liberar las energías de la naturaleza y otorgarles una orientación distinta, a saber, la de la acumulación del capital y la explotación de la vida. Asegurar la vida (Heidegger, 2007), esto es, inmunizar a la sociedad ante los peligros externos o blindar a las poblaciones contra las patologías sociales y psíquicas con miras al mejoramiento del mundo, es una de las orientaciones instrumentales de la técnica en la modernidad. Como será visto más adelante, tal argumento coincide en las presentaciones que haremos de las propuestas de Foucault, Sloterdijk y Gehlem.

Las innovaciones de Samsung no han pasado necesariamente por el racero de una mente brillante o una genialidad. Al contrario, Martine Bulard narra que uno de los mecanismos usados por el gerente Lee Kun-hee consistió en una hoguera de ciento cincuenta mil celulares ante los ojos impávidos de los trabajadores; la escena se repitió por todas las plantas y buscó aleccionar a los subordinados para que asimilaran una idea simple: el trabajo mal hecho se reduce a cenizas. La novedad que ha marcado la pauta en la tecnología telefónica de Samsung es fruto de un régimen militar que usa el miedo como estrategia para la movilidad y la eficacia entre los trabajadores: ocurridos los hechos el llamado al “defecto cero” se convirtió en un dogma para todos los trabajadores (cf. Bulard, 2013, p. 15). Esta forma de entender la novedad en la perspectiva de nuestro filósofo comentado, se presenta como uno de los indicadores que han caracterizado a la técnica como pro-vocación; al tratarse de una novedad que cambia permanentemente su modo de estar en el presente, es el de la constancia o si se quiere el de la renovación constante (cf. Heidegger, 2007, p. 130). La constancia desoculta la técnica como establecimiento, esto es, como la normalización del mundo a través del lenguaje de la producción y de la industria (cf. Heidegger, 2007, p. 132). En el desocultamiento de la técnica bajo el modo de la “constancia” no se muestra la humanidad sino el imperio de la técnica y de su lenguaje instrumental: en otras palabras, la constatación del capital y de la industria tecnológica es lo que consume

al hombre que se “desvela”, hasta fagocitarse en un sistema que ya no controla ni le pertenece. Incluso, aquel que la estudia y la investiga, sabrá que su objeto de indagación desaparecerá por el río incesante de lo constante, expuesto a la renovación permanente (cf. Heidegger, 2007, p. 133). Esta es la tragedia que experimentarán cotidianamente los futuros trabajadores de la torre Samsung en Seúl, la invención del mañana será un objeto apilado en las montañas de los objetos pasados de moda; todo por mor del cumplimiento de un nuevo dogma del mercado: “defecto cero”.

2. Domesticación y biopoder en la historia de las antropotécnicas

Los trabajos del filósofo Arnold Gehlen han puesto al descubierto que el hombre no es una entidad moral heredera de las tradiciones representadas en las grandes civilizaciones, sino un animal deficitario, que crea un mundo artificial a su alrededor. El hombre es un ser biológicamente incapaz, portador de un déficit que lo obliga a crear un mundo artificial para suplir la carencia. Tiene razón Freud cuando afirma en *El malestar en la cultura* de que el hombre es un animal con prótesis y es la técnica la extensión de su humanidad. La técnica entendida no solamente como un recurso a la mano (objeto u invención), sino como una serie de acciones racionales, programadas sistemáticamente, que proyectadas de un modo estratégico, permiten la consecución de un determinado objetivo. La prehistoria del animal deficitario es también la historia de las acciones racionales que han tecnificado su mundo (cf. Castro-Gómez, 2012, p. 65).

Tras la tesis de Ghelem, Sloterdijk acentuará que la humanización no es una cualidad natural innata sino una invención técnica (cf. Castro-Gómez, 2012, p. 66). No es tampoco una esencia moral (dignidad), fruto de una serie de conquistas culturales acaecidas en la historia del hombre. El proceso de formación de las grandes culturas estuvo precedido por las luchas técnicas libradas por las comunidades primitivas u hordas. Las hordas son las primeras esferas humanas o comunidades artificiales que han creado un cerco de protección (inmunidad), para la inmunización del hombre contra las fuerzas de la naturaleza, el deterioro del propio cuerpo o la muerte.

Las antropotécnicas son estrategias de inmunización que protegen a las sociedades en dos direcciones: son socioinmunológicas, pues optimizan interiormente a los miembros de una comunidad contra los agresores externos. Y son prácticas

psicoimmunológicas, porque buscan mejorar la capacidad que tienen los individuos para superar las dificultades que trae consigo la mortalidad o las situaciones adversas de la vida (cf. Castro-Gómez, 2012, p. 69).

Sloterdijk (2009) ha trazado en su libro *Tienes que cambiar tu vida* (Du musst dein Leben ändern) una distinción sobre las técnicas de inmunización que han predominado en occidente. Considera que en las sociedades altas o antiguas la tendencia de domesticación involucraron a un segundo, quien se atribuyó el derecho para hacerlo (dejarse operar), mientras que en las sociedades modernas sobresalen las técnicas para el autogobierno (autooperarse). El filósofo alemán coincide con lo planteado por el estructuralismo, que en la perspectiva de Michel Foucault, también distingue dos grandes grupos de técnicas de control: en las sociedades antiguas predominó una forma de gobierno encaminada al cuidado de sí y a la construcción dialógica de un *ethos* común, que era aprendido gracias a la relación entre el maestro y el discípulo; es en las sociedades modernas donde se producen técnicas dirigidas hacia el gobierno de las poblaciones (biopolítica), con el objeto de controlar y crear políticas para el ordenamiento de las masas. Las técnicas en la biopolítica moderna son agenciadas por el estado, en contubernio con la forma-mercancía del liberalismo económico (cf. Castro-Gómez, 2012, pp. 67-68). La autonomía (autooperarse), se convertirá en la premisa moral de las subjetividades que desean participar en las dinámicas de movilidad de un mercado fluctuante y seductor.

En las sociedades antiguas el proceso de domesticación se realizaba en las relaciones educativas que establecían unos hombre con otros. Para Sloterdijk el humanismo se plantea en la práctica como el primer ejemplo histórico de domesticación. El humanismo es la promesa comprometida de que a través del uso retórico y estético de la palabra, la barbarie en el hombre puede ser superada a partir de un esfuerzo sistemático de alfabetización y aculturación. El propósito inmediato del humanismo es el amansamiento de las conductas animales que dominan a los hombres, y que pueden convertirlos en sujetos hostiles. El humanismo es una técnica para la mansedumbre del hombre bestia al hombre civil (ciudadano).

El rastreo de este proceso es identificado por el filósofo en Roma, periodo de la historia en el que el humanismo fue apreciado por defender un programa de alfabetización que incluye la moral, la gramática y la oratoria, instrumentos de un saber letrado y erudito que hacían de un hombre miembro supernumerario de una civilización. La alfabetización humanista en el imperio romano fue un proyecto de domesticación

distinto al practicado en los anfiteatros y los coliseos, donde las matanzas masivas de esclavos y sectarios religiosos, como también el espectáculo de la lucha de los gladiadores, consolidó un proceso inverso al de la humanización, en el que las masas disfrutaban de la carnicería patrocinada por el estado romano. Mientras que el festejo a los sacrificios humanos en el coliseo marcó un hito en la historia de la barbarie, el humanismo letrado y erudito de la Roma de los siglos II y III, se convierte en el analgésico que contribuyó en la formación de una elite privilegiada, distanciada de las masas embrutecidas.

El mismo uso tuvo el humanismo en la Grecia antigua, principalmente en la invención de una forma de gobierno (la democracia), mediante la cual una elite privilegiada criada a través de unas técnicas para el gobierno de las mayorías ignorantes, tenía el poder de direccionar los fueros de una sociedad. En el estado platónico, el rey filósofo es fruto de un proceso de domesticación que incluye la música, la gimnasia, la poesía y la aritmética.

Mientras que las antropotécnicas de la antigüedad tienen como objetivo la domesticación de las minorías, las modernas, representadas por la forma política del estado, se proponen estandarizar y masificar las técnicas para la crianza. Es la administración de la vida de las mayorías el objetivo antropotécnico de las sociedades modernas. Este es un planteamiento similar al que hace el filósofo francés Michel Foucault con el concepto de la biopolítica.

La biopolítica es una técnica no solamente orientada para el enriquecimiento del estado, sino también dirigida hacia el mejoramiento del mundo. Para que la finalidad del poder biopolítico cumpla con el objetivo de organizar la vida en masa (dejar vivir dejar morir), necesita del sistema económico capitalista, el cual satisface los deseos de consumo de las muchedumbres: así las cosas la forma mercancía se presenta en la práctica como el placebo y el fetiche que realiza las ansias de posesión material. Es en este modelo económico donde los deseos, las necesidades, las proyecciones y los estilos de vida, se multiplican para ser ofrecidos en vitrinas a las subjetividades que quieren ser domesticadas en la automatización de estereotipos, los cuales han sido fabricados por el mercado global.

De ahí que la domesticación de las mayorías se proponga en la época moderna el mejoramiento del mundo a través de la formación de un ejército de hombres adiestrados técnicamente. Mientras que en las antropotécnicas antiguas se mantuvo la

domesticación de individualidades (el chamán, el filósofo, el político, el guerrero), las modernas domesticar las masas. La capacitación de las muchedumbres se hace a través del trabajo, actividad donde los sujetos deben producir materialmente las condiciones de existencia, poniendo a prueba sus conocimientos técnicos en medio de una lucha despiadada que involucra las capacidades de otras subjetividades obreras. Para Sloterdijk las masas de trabajadores se erigen como una gran hueste de individuos competentes que están llamadas al mejoramiento técnico del mundo (cf. Castro-Gómez, 2012, p. 72).

3. Desaparición de la naturaleza humana y el advenimiento de los dispositivos de control

Clifford Geertz es uno de los antropólogos de la cultura que al tiempo que plantea la desaparición del concepto de naturaleza humana, propone una idea de civilización atada a la creación de los mecanismos de control, lo cuales ajustan las capacidades humanas al cumplimiento de las realidades efectivas. La ilustración habría formulado una definición de hombre con relación a la categoría de “naturaleza humana”, motivada poderosamente por los avances de la física newtoniana y por las preferencias intelectuales de los filósofos empiristas que como Bacon, defendió la pretensión de verdad del paradigma científico, frente al concebido por la tradición teológica y metafísica en la edad media y la antigüedad. El concepto de naturaleza humana fue una invención teórica que pretendió unificar y dar con una idea general de hombre en el siglo XVIII.

El concepto de naturaleza humana cultivado por los pensadores ilustrados, postuló la existencia de un universal, un a priori de la humanidad, esto es, de un concepto metahistórico y metacultural. Ahora bien, las críticas contra el concepto de naturaleza humana apuntan hacia su falta de contenido cultural: es una teoría que prescinde de las determinaciones raciales, religiosas, de costumbres y ritos que de una u otra forma han integrado la definición de la palabra cultura.

Sin embargo, las objeciones contra el concepto de “naturaleza humana”, han reconocido que a pesar de las diferencias culturales, lo cierto es que el hombre es un ser actuante siempre: en otras palabras, es posible superar la discusión entre ilustrados y culturalistas si se reconoce que la humanidad es un universal que acoge una diversidad de materializaciones históricas de orden cultural. Para Geertz la dificultad

de deslindar el estudio del hombre desde una posición “universalista” confrontada con otra de tipo particularista, tiene que ver con “perder al hombre enteramente de vista” (Geertz, 1989, p. 38). Las ciencias sociales han estado determinadas por estas dos posiciones sin advertir que:

También hubo, y más comúnmente, intentos para evitar aquellas dos posiciones buscando en las estructuras mismas de la cultura los elementos que definen una existencia humana que, si bien no son constante en su expresión, son sin embargo distintivos por su carácter (Geertz, 1989, p. 39).

No se encuentran en las teorías sobre la naturaleza humana cultivadas por los ilustrados, las rutas para describir una historia cultural del hombre. Para Geertz la antropología ilustrada como la clásica, convierte al hombre en un modelo o tipo universal, que nada dice del *modus vivendi* del individuo particular. El hombre con mayúscula (refiriéndose a la teoría antropológica de los tipos o modelos) sacrifica la naturaleza empírica que determina la cotidianidad del hombre en minúscula. La naturaleza humana no es una verdad metahistórica, es decir, no es una “sombra estadística” ni menos un “sueño primitivista”, sino una sustancia situada y diversa. El concepto de cultura incide de manera decisiva en el concepto de hombre, en la medida en que la primera es entendida como un conjunto de:

Dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información, la cultura suministra el vínculo entre lo que los hombres son intrínsecamente capaces de llegar a ser y lo que realmente llegan a ser uno por uno. Llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas (Geertz, 1989, p. 51).

Similar al planteamiento de Sloterdijk alrededor de las antropotécnicas, es el propuesto por el antropólogo norteamericano Clifford Geertz, quien para mediados de los años 80 entendió la categoría de cultura como un “conjunto de mecanismos de control” o programas culturales “extragenéticos” y “extrasomáticos”, diseñados y usados para ordenar la conducta: “planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”)” (Geertz, 1989, p. 44). Para Geertz la idea de cultura como dispositivo de control es una tesis antropológica

que ha hecho carrera en la cibernética, la teoría de la información, la neurología y la genética molecular, suministrando de un registro empírico que antes no se tenía. En estas ciencias la cultura lejos de ser interpretada como una serie de variables empíricas racionalizadas a partir de unos principios universales, es leída como “los mecanismos por cuya acción, la amplitud y la indeterminación de las facultades inherentes al hombre quedan reducidas a la estrechez y el carácter específico de sus realizaciones efectivas” (Geertz, 1989, p. 44).

Como lo plantea Geertz, la técnica y los mecanismos de control escorzan y reducen las posibilidades creativas de las capacidades intelectuales, para ajustarlas a una realización práctica donde los resultados son medidos por su eficacia. La eficiencia es la meta instrumental que ajusta las capacidades humanas al “buen uso” de los dispositivos de control.

Ahora bien, interpretar la cultura como un “conjunto de mecanismos de control” es una postura que parte del supuesto de que las representaciones ideales de los hombres no surgen de la deliberación individual, sino de un espacio público que interpeándolo, lo obliga a participar y a poner en situación sus capacidades en la interacción con el entorno. Las interacciones con signos, artificios, mecanismos, instrumentos técnicos son el conjunto de dispositivos que ponen a prueba las capacidades intelectuales, las querencias morales y las preferencias de gusto. La existencia de los hombres se define en función de la utilidad social que le reportan los signos y los artificios: “la cultura, la totalidad acumulada de esos esquemas o estructuras, no es solo un ornamento de la existencia humana, sino que es una condición esencial de ella” (Geertz, 1989, p. 45).

De otra parte, la historia natural ha venido a confirmar que la aparición de la cultura fue un proceso lento y prolongado, en el que las transformaciones cerebrales (principalmente el desarrollo del lóbulo frontal) que van del australopitecos al homo sapiens, permitió la creación de un universo de significados simbólico: un mundo que se presenta como la extensión técnica y artificial que perfecciona y suple las limitaciones naturales. Geertz continua el planteamiento de Gehlem según el cual la cultura completa y le da forma a las deficiencias biológicas.

La educación es el sistema que formaliza las técnicas para el dominio de los dispositivos. De ahí que el aprendizaje se convierta en la bisagra que ata al hombre natural con el medio artificial, y lo vincula en la medida de que se trata de un aprendizaje instructivo y mecánico pues:

Los hombres construyen diques o refugios, almacenan alimentos, organizan sus grupos sociales o encuentran esquemas sexuales guiados por instrucciones codificadas en fluidas cartas y mapas, en el saber de la caza, en sistemas morales y en juicios estéticos: estructuras conceptuales que modelan talentos informes (Geertz, 1980, p. 48).

De la buena o mala decodificación que realice el aprendiz depende la reproducción cultural de los manuales de instrucción. En esta teoría cultural el hombre termina definiéndose como una entidad funcional expuesta a las capacidades que le permitan leer un mapa de ruta, resolver una ecuación matemática o elaborar una obra de arte. La existencia social de un hombre se define en función de la información que conoce y domina para su aplicación.

Conclusiones

Entiendo por ecofilosofía una preocupación sistemática y reflexiva sobre el mejor modo de vida que nos gustaría llevar en un lugar que habitamos o espacio compartido y que funge ser nuestra casa (*oikos*/tierra). Entiendo también que el desarrollo es un índice sociohistórico que analiza el movimiento de las sociedades que mantiene interdependencia económica, susceptible de registros cuantitativos y cualitativos acerca de los progresos y crecimientos como también de los retrocesos o los estados de estancamiento; en estas coordenadas el movimiento del desarrollo se convierte en un índice económico y social que pondera los niveles de habitabilidad de esta casa que compartimos.

Así mismo, y siguiendo las investigaciones del Premio Nobel de Economía Amartya Kumar Sen, a propósito de la relación entre el desarrollo económico y la calidad de vida, un asunto analizado al detalle en una obra que lleva por título *Desarrollo y libertad* (2000), considero que una valoración cualitativa del desarrollo mostraría la calidad de vida que procuran tener los habitantes de la casa, teniendo en cuenta sus capacidades, las posibilidades de ser potenciadas por un sistema educativo sólido en la formación básica, una atención sanitaria medianamente aceptable como también una repartición equitativa de la tierra, entre otros factores.

Así las cosas pensar la ecofilosofía en la actualidad es también pensar la relación entre el desarrollo y la modificación de las capacidades de las poblaciones, que normalmente

se traduce al mejoramiento de la calidad de vida (mejoramiento técnico del mundo que sostendrán tanto Foucault como Sloterdijk) como principal prioridad en el gobierno de los sujetos que conviven en la casa (*oikos*). Sin embargo, tanto la ecofilosofía como el desarrollo son categorías que problematizadas desde la perspectiva poshumanista podrían ser dramatizadas desde una proyección narrativa recreada de forma casi profética por el escritor inglés Aldous Huxley.

Confiesa Aldous Huxley en su *Nueva visita a un mundo feliz*, que en el año que escribiría la novela *Un mundo feliz* (1931), las predicciones hechas en el libro sobre la pesadilla de un futuro en la era posfordista, se estaban haciendo realidad para el tercer cuarto del siglo XX: “la pesadilla de la organización total, que yo situaba en el siglo VII después de Ford, ha surgido del innocuo y remoto futuro y nos está esperando ahí mismo, a la vuelta de la esquina” (Huxley, 1984, p. 12).

La administración de la vida y de la muerte como principal técnica de gobierno moderna (biopolítica), junto a la domesticación de la humanidad a través de las esferas artificiales que procuran las técnicas eugenésicas y digenésicas (que hoy día se denomina como genética molecular), se describe con creces en *Un mundo feliz*. El control natal practicado en el Centro de incubación y condicionamiento de la central de Londres, es un laboratorio donde se recrean las tesis esbozadas en el posthumanismo. En dicho centro de incubación el director enseña a sus estudiantes las bondades técnicas y sociales que se desprenden de un procedimiento realizado por trescientos fecundadores a través de la intervención de instrumentos. La constatación de este hecho se encuentra en la producción en serie de una nueva raza de hombres (deltas, alfas, betas y epsilon) jerarquizada y programada para realizar determinadas funciones en la sociedad fordista. La divisa que custodia el centro de incubación reza: “Comunidad, Estabilidad, Identidad” y es interpretado por el director de la central de fecundación como un ideal social realizado a través de la multiplicación de los óvulos: el método Bonanovsky es la técnica de fecundación que ha permitido consolidar un proceso de reproducción en serie, con el doble propósito de realizar tanto la estabilidad social como el control poblacional. En la *Nueva visita a un mundo feliz* Huxley lo describe del siguiente modo:

En el mundo feliz de mi fantasía, la eugenesia y disgenesia se practicaban sistemáticamente. En una serie de botellas, los huevos biológicamente superiores, fecundados por espermatozoides biológicamente superiores, recibían el tratamiento prenatal mejor posible y quedaban finalmente decantados como betas, alfas

y alfas pluses. En otra serie de botellas, mucho más nutrida, los huevos biológicamente inferiores, fecundados por esperma biológicamente inferior, eran sometidos al tratamiento Bonanovsky (noventa y seis gemelos idénticos de cada huevo) y a operaciones prenatales con alcohol y otros venenos proteínicos. Los seres finalmente decantados aquí eran casi subhumanos, pero podían efectuar trabajos que no reclamaban pericia y, si se los acondicionaba debidamente, colmándolos con un libre y frecuente acceso al sexo opuesto, distrayéndoles constantemente con espectáculos gratuitos y fortaleciendo sus normas de buena conducta con dosis diarias de soma, cabía contar con que no darían trabajo a sus superiores (Huxley, 1980, pp. 27-28).

Ha señalado Heidegger que una de las notas predominantes de una técnica que constata y hace constatar, tiene que ver con la liquidación de la filosofía y en general de las posibilidades para la enseñanza del pensamiento libre y en consecuencia para la autodeterminación de la voluntad, un legado cuyo eco proviene del proyecto emancipatorio del siglo XVIII y que Immanuel Kant pregonara bajo la divisa ilustrada del *sapere aude*. Esta tesis es una de las preocupaciones latentes en la novela de Huxley. Por ejemplo, durante la presentación hecha por el director sobre las virtudes de la mecanización de la práctica reproductiva, este les advierte a sus estudiantes que en el trabajo conviene evitar las generalidades y las ideas filosóficas. Hacer reflexiones acerca de si es o no es éticamente correcta la incubación artificial, resulta un cuestionamiento inútil porque la tarea intelectual de los filósofos ha sido desplazada por el trabajo de los marqueteros y los coleccionistas, quienes se han constituido en la columna vertebral de una arquitectónica social predecible y perfecta: las reflexiones generales son obstáculos que interrumpen la actividad cotidiana de la fertilización en masa de los óvulos. Otro ejemplo es Bernard, uno de los personajes que cautiva en la historia por su constante preocupación sobre la identidad y la fatalidad del individuo dentro de una sociedad que diseña la vida de los óvulos y crea un ambiente artificial unidimensional. Su drama evocará de cierta forma la preocupación heideggeriana acerca de la pérdida de la esencia bajo el dominio de la técnica.

Además de la programación genética realizada en el proceso de incubación, se pone en práctica métodos de condicionamiento operante o normas y protocolos para la modificación de la conducta. Estas técnicas del control buscan la interiorización de un carácter predecible para los infantes, fundamentado en los valores de la comunidad, la estabilidad y la identidad, asumidos como patrones de conducta que serán mecanizados

en el adiestramiento y posterior domesticación de los trabajadores, miembros activos y funcionales de la sociedad fordiana. En analogía al planteamiento de Sloterdijk a propósito del mejoramiento técnico del mundo, los tres ideales del centro incubación asegurarán una raza de hombres diestros en actividades específicas, que sin oponer resistencia, ocuparán un lugar dentro del jerarquizado sistema social fordiano. A través del método Bonanovsky se hace realidad un principio de producción en masa, hecho para programar en cada óvulo una estructura genética diferenciada: en la tecnificación de la reproducción se hace realidad la crianza de individuos capacitados para llevar a cabo una actividad laboral específica, la cual termina por programar de un modo genético e inducido la división social del trabajo, asegurando con ello la perfección y la perdurabilidad de los valores de una sociedad estandarizada.

Asistimos pues a la industrialización del óvulo. En la historia narrada por Huxley, uno de los científicos que hace parte del proceso de incubación y crianza es mister Foster, quien acompañando al director en la presentación de la central de incubación, comparte a los estudiantes el proyecto Delta Menos, descrito de la siguiente forma: “actualmente estoy trabajando en un maravilloso ovario Delta Menos. Solo cuenta 18 meses de antigüedad. Ya ha producido doce mil setecientos hijos, decantados o en embrión. Y sigue fuerte” (Huxley, 1976, p. 41). La práctica amatoria, de erotismo y seducción es reemplazada por la función reproductiva que cumple el óvulo femenino. La industrialización del óvulo, catalogado en la jerarquización social como inferior (delta menos), es maximizado en su uso al convertirse en la materia prima para una producción a gran escala. El proyecto se presenta como un modelo ejemplar del proceso biopolítico adelantado en la sociedad fordiana, el cual se construye a partir de un control de la natalidad para el aseguramiento de una población humana más ordenada.

Para mister Foster la fecundación originada en el encuentro copular, animado por el erotismo amatorio propio de la sexualidad humana, debe ser reemplazado por la fertilización del óvulo: “la fecundidad no es más que un estorbo. Un solo ovario fértil de cada 1.200 bastaría para nuestros propósitos. Pero podemos elegir a placer” (Huxley, 1976, p. 45). La práctica sexual asociada con el enamoramiento es inconveniente porque a través del método Bonanovsky la ciencia ha logrado perfeccionar el proceso de fecundación del óvulo. Entre otras razones esbozadas por el científico cabe resaltar aquellas en donde se afirma que en el enamoramiento no hay un cálculo conmensurable que asegure el mejoramiento de la raza, pues los óvulos fecundados a través de un proceso amatorio prolongado, disminuyen en fuerza genética arriesgando

la supervivencia del futuro embrión. La fertilización a diferencia de la fecundación impide la consolidación de procesos afectivos duraderos, y estos juegan a favor del control poblacional y el “mejoramiento” de la raza trabajadora; hay que recordar que uno de los factores que hacen posible la era fordiana está asociado con el desmedido incremento poblacional, una situación que al desmejorar la genética humana causa la pobreza y con ello todos los males de una sociedad premoderna.

Otra forma de apreciar el funcionamiento de los dispositivos de control en Un mundo feliz tiene que ver con la implementación de los métodos de condicionamiento operante, que en la novela se narran con la crianza de los bebés de la casta Delta, quienes sometidos a descargas eléctricas dirigidas a los libros y a las flores, tenía como propósito social inducir un doble comportamiento en los niños, de tal manera que en el estudio sintieran aversión y en el disfrute de la naturaleza odio: con los choques eléctricos se eliminaba la idea de la libertad asociada con la lectura de los libros, una habilidad que podría alterar la conducta regular de la casta al dotarlas de herramientas para el pensamiento crítico; y de otra parte destruir las experiencias placenteras que producen los escenarios naturales, con el objeto de retener a los individuos en sus puestos de trabajo.

Las políticas del emparejamiento y del deseo hacen parte de la bipolítica creada para la crianza de los futuros ciudadanos en *Un mundo feliz*. Antes de la era fordiana, la práctica erótica entre los infantes, a juicio del director, era mal vista por los moralistas y los sacerdotes, pues se consideraba que acostumbraba desde la temprana edad el desorden psíquico y moral. Ahora bien, según el interventor Mustafá Mond, la terapia de los juegos infantiles se propone básicamente generar el gusto por los placeres eróticos desde una temprana edad, pues con ello se relajarán las costumbres amoratorias de las parejas adultas en el futuro. Crear el hábito de que a través de las relaciones eróticas se satisfacen los placeres inmediatos, sin necesidad de establecer vínculos de familiaridad o de afectividad perdurables, es uno de los objetivos que se propone resolver una política del emparejamiento en la sociedad del futuro. Varias cosas se promueven con estos juegos: destruir la noción del amor romántico y acostumbrar a los individuos a los placeres fugaces; apreciar la promiscuidad como la alternativa afectiva que reemplaza la conformación de las familias nucleares.

Para Mustafa Mond, uno de los inconvenientes sociales que produjo el amor perdurable antes de la era fordiana fue la monogamia y con ello la multiplicación de las familias, un factor que contribuye en la hiperpoblación y en consecuencia a la

hambruna. Como se describe en el relato de Huxley, una de las formas empleadas por la sociedad fordiana para eliminar el placer duradero consiste en fomentar y aprobar positivamente la práctica de la promiscuidad, ya que produce bienestar psicológico individual. En la administración de los deseos y de la libido sexual contribuye la ingesta de sustancias psicoactivas y anestésicas, los cuales suplantán los momentos de inactividad, ocio y goce puros, por otros de relajación y evasión de la realidad, propiciados por el soma, un alucinógeno que produce estados oníricos de bienestar en el gobierno de los sujetos que conviven en la casa (*oikos*).

Referencias

- Arendt, H. (1983). Comprensión y política. *ECO Revista de cultura de occidente*, 44(2), 172-189.
- Ballén, J. (2013). Filosofía de la naturaleza y fenomenología material: cuando el búho de minerva deja de hacer vigilia en la noche y sueña. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 34(109), 153-179.
- Bulard, M. (2013). Samsung, el imperio del miedo. En *Le monde diplomatique*, el diplo (pp. 15-17).
- Castro-gómez, S. (2012). Sobre el concepto de antropológica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*, (43), 61-73.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Cursos en el Collège de France (1978-1979). México: F.C.E.
- Freud, S. (1993). El malestar en la cultura (1929). En *Obras Completas*, 17, 3017-3067. Ensayos CLIII-CLXV. Argentina: Ediciones Orbis.
- García, J. D. (2006). *Ciencia, técnica, historia y filosofía. Qué es sociedad*. Barcelona: Anthropos.
- Geertz, C. (1989). El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- González, A. (2013). Corregir la técnica. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 24(109), 91-101.
- Heidegger, M. (2007). La pregunta por la técnica. En *Filosofía, ciencia y técnica*. (Trad. Soler, F., y Acevedo, J.). Chile: Editorial Universitaria.
- Huxley, A. (1984). *Nueva visita a un mundo feliz*. Barcelona: Seix Barral.
- Huxley, A. (1976). *Un mundo feliz*. Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Safranski, R. (2007). *Un maestro de Alemania. Martín Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets.
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropológica*. España: Pre-Textos.
- Sen, K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Llovet, J. (2011). *Adiós a la Universidad. El eclipse de las humanidades*. Barcelona: Gutemberg Galaxia.
- Villa, W. (2013). Memoria y pedagogización del mal-decir: una aproximación a los recorridos literarios que inventan mundos. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 79-107.